

—ya no conmigo—con mi alma en pena
es solamente que hablando estás...

Yo también tengo mi cuarto oscuro,
donde prohibo que entres jamás;
pues si en él entras, ten por seguro
que al suelo caes o un grito das:

allí están muertas ocho ilusiones,
de pie y en trágica expectación;
y desangrándose, allí, en canciones,
ocho pedazos de un corazón...

Ya que soy uno de tus Poetas,
de mis ensueños rasgando el tul,
asoma y mira si están completas
las nueve musas de Barba-Azul.

Mujer que olvide quiero el pecado
o la inocencia que cometí:
tras de las ocho que me han matado,
¡yo espero que una muera por mí!

Sube a mi torre. Desde su altura
te será fácil el mirar si
vienen dos ojos por la llanura...
aunque sospecho que están ya aquí!

EL GATO EX-BANDIDO

Debo confesarte que me cansa el arte
de hacer papel siempre de gato bandido;
y que un día de estos me iré a cualquier parte
donde nadie pueda saber lo que he sido...

¡Oh si tú volvieres a ser Cenicienta
y si te obligasen luego a cocinar,
mi melancolía como es friolenta
buscaría el grato calor de tu hogar!

Quiero ser, por obra de tu Hada madrina,
para hilar apenas mis sueños dorados,
un gato tranquilo siempre en tu cocina,
harto de aventuras ya por los tejados...

Gato que, clavándote ojos de malicia,
sentiría el roce de tu mano buena
sobre el lomo arqueado bajo tu caricia...
(¡Si hoy me la pasases sobre la melena!)

Me regalarías con un buen pedazo
de carne... ¡Oh la carne! ¡Oh impulsos perversos!...
Y yo jugaría sobre tu regazo;
y me ovillaría runroneando versos...

Si un leve mordisco o un fino arañazo
a sufrir llegases acaso de mí,
gozar yo te haría, curvo el espinazo,
del restregamiento de mi frenesí...

Tú me curarías de este esplín felino,
con que en mi bostezo proyéctase el plan
de dar un asalto o andar un camino
o perseguir sombras que vienen y van...

Sintiéndome tigre, nada extraordinario
fuera que, en un resto de instinto feroz,
quisiese yo un día cazarte el canario
que, en jaula de oro, tienes en la voz.

Como en los afanes de tal cacería
osárte un beso robar mi inquietud,
tu Hada protectora golpe me daría
tan fuerte con una vara de virtud

que el gato ex-bandido, lleno de tristeza,
se convertiría, por fin, en ratón,
condenado a irse quizás de cabeza
dentro de la trampa de tu corazón!

POUPEE

Muñeca mía de carne y hueso:
dame el confite que hay en tu beso
y unta mis labios con tu carmín.
Deja que indague discretamente,
náufrago entre olas de encaje hirviente,
si estás rellena con aserrín...

¿Qué artista te hizo de porcelana?...
Copió en tu boca la viva grana
con que parece que arde un clavel...
Puso en tus ojos sabios hechizos,
polvo de estrellas sobre tus rizos,
canela fina bajo tu piel...

Te vistió luego toda de seda...
Crujiente enagua les hace rueda
a los zapatos, en que el charol
brilla de modo que me imagino
que, adelantándose a mi destino,
te está besando los pies el Sol.

Vibrante y ágil, preciosa y fina,
entre las cejas de tinta china
metido tienes acaso un plan,
ya que no hay nadie que los soporte
cuando movidos por un resorte
tus grandes ojos vienen y van...

Pero no creas que tú me inspiras
serios cuidados cuando me miras:
ya pasó el tiempo del Gran Rey Luis;
y, así, deduzco por tu vestido
el que no hay duda de que has venido,
en una caja, desde París.

Te han dado cuerda, seguramente,
para que vayas entre la gente
siempre orgullosa de tu papel...
Muñeca linda: bien que lo has hecho;
mas si no tienes cuerda en el pecho,
deja que ponga mi oído en él...

Muñeca linda de porcelana:
por ti recuerdo la de mi hermana,
que en manos mías, ay! se quebró.
Ya no te pido beso ni abrazo;
pero no pienses que te rechazo,
sino que temo quebrarte yo...

Para estar libre de un disparate,
póngote dentro de escaparate
donde te miro por un cristal,
cual presidiendo, muñeca mía,
toda la humana juguetería
desde la altura de un Ideal!

José Santos Chocano